



ETCetera No. 128

Primavera 2020

Notas del Editor

Queridos lectores,

El tiempo que he pasado como su editor ha sido maravilloso. Aunque este es mi primer número, lamento decir que será el último (por ahora). Pronto volveré a la escuela para estudiar finanzas. Mientras tanto, creo que seré más beneficioso para la comunidad de máquinas de escribir al descifrar los códigos de los números de serie. Hasta ahora, he determinado que a partir de la década de 1970, los números de serie de Olivetti se dividieron en tres (o más) secuencias. Aunque los registros proporcionados por la Asociación Nacional de Distribuidores de Máquinas de Oficina y la Federación de Máquinas y Equipos de Oficina describen la información de los números de serie de Olivetti como esencialmente poco fiable, creo que Olivetti sólo proporcionó una pequeña cantidad de sus datos. (Los números de serie que he encontrado con las fechas de venta parecen ser secuenciales en tres o cuatro secuencias separadas).

Como la universidad consumirá la mayor parte de mi tiempo libre (me iré mientras siga trabajando), no tendré tiempo para ser su editor. Tyler Anderson continuará donde yo lo dejé.

Gracias por esta increíble oportunidad!

Nick Bodemer

Queridos lectores,

Mientras el mundo en general se enfrenta a las vicisitudes de la vida en una escala no vista en décadas, es mi esperanza que todos ustedes salgan adelante con seguridad, y que esta revista, y los esfuerzos puestos en ella por los que están detrás de ella, ayuden a hacer su día un poco más brillante.

También es un placer para mí servir a la comunidad de máquinas de escribir como su nuevo editor, por el tiempo que sea. He asumido esta

responsabilidad porque creo que, en esta era digital, es de suma importancia mantener vivo el medio físico, para que no se pierda en los anales del tiempo. A medida que avanzamos, les pido a aquellos de ustedes con historias pertinentes para compartir, a aquellos que han descubierto información interesante, o a aquellos que han descubierto la historia, que vengan a hacer su propia contribución a los esfuerzos representados aquí. Mi plan es asegurarme de que esta revista continúe proporcionando un contenido de calidad, lleno de cosas maravillosas y emocionantes, y que se construya y genere el espíritu comunitario de nuestro colectivo de mecanógrafos.

Y finalmente, me gustaría agradecer a Nick Bodemer por intervenir como editor del número de primavera, y desearle el mejor de los éxitos en su búsqueda de una educación superior.

Tyler Anderson

Una nota de Richard Polt, antiguo editor: Agradezco a Nick su papel en este número, y le agradezco a Tyler que emprenda la tarea de editor, un papel que está asumiendo generosamente además de ser nuestro secretario-tesorero. Tyler es un verdadero amante de las máquinas de escribir e investigador que tiene un interés especial en las máquinas de escribir de Fox. Su libro sobre la compañía Fox puede ser descargado gratuitamente desde mi sitio web, The Classic Typewriter Page.

El raro miembro de la familia - La Remington Standard No. 3

Bert Kerschbaumer

Durante mi primera visita a mi gran amigo coleccionista Bernard Williams en Burton-upon-Trent, Inglaterra, detecté entre sus muchos tesoros un Remington Standard, que, a primera vista, parecía discreto. Una cosa que noté, sin embargo, fue que las proporciones del marco no eran del todo correctas. La segunda mirada creó certeza: era el número del Remington Standard. 3,

conocido para mí sólo por la literatura especializada. Pasaron casi 25 años antes de que pudiera echar un segundo vistazo a este modelo y tuve la suerte de añadirlo a mi colección!

Por muy rara que sea esta máquina, es muy escasa la información sobre la historia de este modelo de la gran familia Remington. A veces se le llama erróneamente la “versión de carro ancho” de la Remington nº 2, lo que no hace justicia a esta máquina constructivamente única en modo alguno.

En febrero de 1886, un comunicado de prensa casi idéntico apareció en el *Scientific American* y en marzo de 1886 en el *Phonographic World*: “Una máquina de escribir de catorce pulgadas.: Los señores Wyckoff, Seamans & Benedict, distribuidores exclusivos de los escritores de tipos estándar de Remington, etc., 339 Broadway, han sacado últimamente una nueva máquina, que toma el papel de catorce pulgadas de ancho, y cualquier longitud desde unos pocos centímetros hasta un rollo continuo, mientras que su teclado es sólo una nimiedad más grande que el de la máquina estándar nº 2. Tiene 42 teclas, escribiendo 84 caracteres: mayúsculas, minúsculas, signos de puntuación, etc. Esta máquina está especialmente adaptada a los deseos de la fraternidad legal, de los agentes de seguros, de los agentes inmobiliarios, etc., y en cualquier lugar donde se utilice un ancho inusual de papel o de espacios en blanco. Ya se están recibiendo órdenes para esta máquina de la profesión jurídica en Inglaterra, donde, por ley del Parlamento, se exige que ciertos documentos y la mayoría de los papeles legales se escriban en un papel de anchura extraordinaria, comúnmente conocido por el otro lado como papel breve.”

En este contexto, Mares (1909) confirma la suposición de que el mercado objetivo del modelo no. 3 era principalmente el Reino Unido y que los principales usuarios allí eran personas con profesiones jurídicas:

“La Remington Nº 3 se introdujo para satisfacer las necesidades del mercado inglés. Muy pronto se descubrió, ..., que una de las mayores clases de usuarios serían los abogados, ...”

The Shorthand Writer informa que, “En febrero de 1886, una máquina de carros de papel ancho, designada como No. 3, fue puesta en el mercado,..... Hay de quince a veinte máquinas No. 2 vendidas a una No. 4; y la nueva máquina No. 3 ha alcanzado ya una venta mayor que la No. 4.”

Se puede suponer además que esta referencia también incluía algo de publicidad oculta para el nuevo nº 3. Las fuentes anteriormente

mencionadas apoyan el documento de 1930 citado por Paul Lippman en *American Typewriters*, atribuido a un gerente de la fábrica de Remington en Ilion, Nueva York, en el que se indica el período de producción del “Estándar Nº 3” entre enero de 1886 y abril de 1898.

En un pequeño libro de febrero de 1888, en el que Wyckoff, Seamans & Benedict son coeditores, se describen los modelos 1, 2, 3 y 4 y se recomiendan los siguientes criterios de diferenciación:

- ❖ “Para el trabajo legal, y para el trabajo que requiere un papel muy amplio, el número 3.
- ❖ Para todo trabajo ordinario, comercial, profesional, (excepto legal,) y dramático, donde el papel no tiene que ser más ancho que ocho pulgadas, Número 2.
- ❖ Para uso privado, donde no se necesitan ni minúsculas ni mayúsculas, y donde el dinero es una consideración, Número 4.
- ❖ No recomendamos la Remington Número 1, excepto cuando todas las demás consideraciones se sacrifican por el dinero”.

En la introducción a la descripción del modelo 3, se destacan especialmente las diferencias con el modelo 2:

“El aumento de la longitud del carro, si se construyera precisamente sobre el modelo de la máquina nº 2, habría añadido materialmente a su peso, por lo que se consideró necesario introducir algunas modificaciones. Después de largos y costosos experimentos, los fabricantes involucraron este último y en muchos aspectos mejor tipógrafo”.

Las principales diferencias de diseño del Modelo 2 son las siguientes:

1. La cremallera está invertida, de modo que sus dientes apuntan hacia arriba en lugar de hacia abajo.
2. La cremallera está hecha para mecerse, en lugar de los embragues.
3. Los embragues están por encima de la cremallera, y viajan a lo largo de ella.
4. Como consecuencia de la construcción y la acción de los embragues, es posible empujar el carro de izquierda a derecha a cualquier punto con la mano, sin herir ni a la cremallera ni a los embragues.
5. El carro es más estrecho y ligero en proporción.
6. Las palancas tienen una disposición superior en vez de inferior de muelles.
7. Los alambres de conexión son más rectos, están divididos y unidos por pequeñas tuercas, lo que

facilita acortar o alargar el alambre cuando la ocasión lo requiere.

8. Tiene cuatro teclas extra, escribiendo ocho caracteres adicionales.

9. El timbre y la campana están al frente, para que puedan ser vistos.

10. Tiene un espaciador de líneas (95) que regula tres anchos

11. La palanca de transporte (A) es de construcción diferente y más simple

(M) Palanca de espacio de línea (F) Estante de papel (N) Collar de tope (37) Tornillo de pulgar de campana (141) Pulgar para levantar la estructura del embrague (79) Parada del carro (149) Cambiador de carro

En un folleto publicitario publicado por Wyckoff, Seamans & Benedict en 1887, el precio del Modelo no. 3 se cotizó a 105 dólares y el del modelo n° 2 a 95 dólares. Los mismos cinco estilos de letra - Pica, Medio, Gran Primer, Cursiva y Letras Mayúsculas Góticas - se ofrecen para los modelos n° 2 y 3.

En diciembre de 1888, *Scientific American* publicó un detallado artículo sobre la producción de máquinas de escribir en la Remington Standard Typewriter Manufacturing Company de Ilion, Nueva York, que en aquel momento producía un total de 1.700 máquinas de escribir al mes. En especial, se muestran los dibujos seccionales del modelo 3 y la producción de la cubierta protectora de chapa.

En este dibujo seccional, el bastidor del carro con los dientes hacia arriba y los dos embragues fijos (b,a) son claramente visibles. Lo mismo se aplica a los muelles de las varillas de palanca tipo que actúan desde arriba.

La máquina de mi colección con el número de serie 7827 se diferencia de las ilustraciones de los folletos y revistas por un soporte para tarjetas postales de diseño diferente. Remington ofreció diferentes versiones de "Guías de sobres y tarjetas postales" como accesorios especiales para los modelos estándar.

En el curso de mi investigación, pude encontrar las siguientes cinco máquinas de Remington Standard No. 3:

La colección de Bernd Moss: #7397

Museo público de Milwaukee: #7490

ex colección de Bernard Williams: #7525

La colección de Bert Kerschbaumer: #7827

Instituto Smithsonian: sin número

Dado que en las publicaciones anteriores no se dio ninguna información sobre la asignación del

número de serie del modelo 3 o se afirmó que el modelo 2 y el modelo 3 pertenecen al mismo rango de números de serie, no es posible realizar una asignación de años con los datos anteriores. Sobre la base de los números de serie conocidos, puede ser posible que se haya utilizado un rango de números separado para el modelo 3. Desafortunadamente, esta suposición se basa sólo en los datos de las máquinas conocidas y por lo tanto sólo implica una suposición educada. La producción del modelo se detuvo en 1898. Lo que fue sorprendente, en este sentido, fue que ya en 1888, el modelo no. 3 prácticamente ya no aparecía en los anuncios de Remington.

El modelo no. 5 con platina de 12 pulgadas, lanzado en 1888, se basa en los mismos principios de diseño que el modelo n° 3, aunque con algunas innovaciones como una forma modificada del bastidor del carro para permitir un mejor ajuste del bastidor.

Agradecimientos: Sólo a través de la artesanía de Franz Pehmer fue posible convertir una máquina desolada en una gema funcional. Gracias también a Bernd Moss por la amigable provisión de la foto de su máquina y a Peter Weil por el apoyo técnico.

La máquina de escribir para ciegos del Dr. Vittorio Cereseto

Flavio Mantelli

Quiero comenzar este artículo, que se publica conjuntamente por *ETCetera* en los EE.UU. y *COMPU* en Italia, con el único texto moderno que contiene información sobre Vittorio Cereseto. El autor, Domenico Scarzello, en el libro sobre la historia de la máquina de escribir que escribió con Cristiano Riciputi, informa de hecho en un capítulo dedicado a la única información disponible hasta ahora sobre el invento totalmente italiano del Dr. Cereseto. Cito el primer párrafo literalmente (traducido):

Entre los inventores de máquinas de escribir, el oftalmólogo Vittorio Cereseto ciertamente merece un lugar prominente. A finales del siglo XIX, diseñó una para los ciegos, que recibió gran atención en la prensa. Nacido en 1836 en Ovada, en la provincia de Alessandria, Cereseto se graduó brillantemente en la Universidad de Génova y posteriormente asistió en París durante varios años a la clínica de los conocidos profesores Panas Galezowski y L'Abadie De Wecker, obteniendo una especialización en oftalmología.

Y es desde París que, recientemente, llegó una sorpresa inesperada: Fui contactado por el conservador del Museo Valentin Haüy de París, quien me envió algunas fotografías de la máquina de Cereseto en la colección del museo, preguntando si tenía información sobre el inventor.

Como coleccionista de máquinas de escribir italianas y oftalmólogo (!), no puedo ocultar el orgullo de haber tenido la oportunidad de ser el primero en ver y estudiar la máquina de Cereseto, que con el mismo orgullo muestro por primera vez a los lectores de *ETCetera* y *COMPU* en estas páginas.

Pero antes de pasar a la descripción de la máquina, me gustaría decir unas palabras sobre el inventor e intentar explicar sus vínculos con el Museo Valentin Haüy, que he descubierto que es un hito en la historia y la evolución de la escritura táctil para ciegos.

El Museo y Archivo Histórico de Valentin Haüy es un pequeño museo dedicado a la educación de los ciegos, situado en el edificio de la Asociación Valentin Haüy en París. El museo fue fundado en 1886 por el profesor Edgard Guilbeau del Instituto Nacional de la Juventud Ciega, y fue nombrado en honor de Valentin Haüy (1745-1822), fundador de la primera escuela para ciegos. El museo contiene objetos, equipos y libros desde 1771 hasta la actualidad, que documentan la historia de la educación para ciegos. Concretamente, a través de los objetos y los papeles, el Museo cuenta la historia de la ceguera y la forma en que se representaba en Francia, así como la forma en que se consideraba a los ciegos y su lucha por el acceso a la cultura, la educación y la plena ciudadanía. El fundador, Edgard Guilbeau, ciego desde una edad temprana, fue profesor en el Instituto Nacional de la Juventud Ciega, y hoy en día también podríamos llamarlo "coleccionista", porque tras la fundación del Museo intentó coleccionar objetos, hechos por o para ciegos, que pudieran contar la historia y la evolución de su educación. Maurice de La Sizeranne, también profesor del Instituto y ciego desde muy joven, fundó pronto la Asociación Valentin Haüy (en 1889), que incorporó la "colección" de su amigo y que sigue siendo hoy en día un punto de referencia en la lucha por la autonomía de los ciegos en Francia.

Para comprender la importancia de la función que desempeña esta asociación para los ciegos en Francia, considero oportuno hacer algunas anotaciones históricas que nos permitan contextualizarla, en el momento de su fundación, en el

entorno sociocultural de la segunda mitad del siglo XIX.

Hasta el siglo XVIII, la historia de los ciegos no fue diferente de la de todos los demás parias, que en su mayoría vivían en las calles mendigando dinero. Lo que cambió, al menos en parte, la forma en que la sociedad consideraba a los ciegos fue la publicación de la "Carta sobre los ciegos para uso de los que pueden ver" de Diderot, de 9 de junio de 1749, obra que se refería en particular al matemático ciego Nicholas Saunderson (1682-1739): a pesar de su discapacidad visual, de hecho, Saunderson fue reconocido universalmente como uno de los más grandes matemáticos de la época, hasta el punto de que también fue nombrado profesor de la Universidad de Cambridge (con el título de "Profesor Lucasiano"), cargo que posteriormente ocuparon también Isaac Newton, Charles Babbage y Stephen Hawking. Hoy en día se cree incluso que Saunderson puede haber sido el primer descubridor del teorema de Bayes. En resumen, un gran ejemplo para encender la chispa del cambio en el mundo de los discapacitados visuales. De hecho, en 1785, sólo 36 años después de la publicación de Diderot, Valentin Haüy (1745-1822) fundó la primera escuela para ciegos.

Valentin Haüy era un erudito que, además de latín, griego y hebreo, hablaba con fluidez una docena de idiomas modernos, y después de leer Diderot se interesó en la educación de los ciegos y en la comprensión de su "psicología". En particular, parece que en 1771, sorprendido después de haber presenciado un espectáculo callejero en el que diez ciegos fueron burlados en la Feria de San Ovidio, Valentin Haüy decidió comprometerse con la educación de los ciegos, con el sueño de enseñarles a leer y escribir.

Con este ambicioso objetivo en mente, pronto hizo construir un conjunto de caracteres móviles de imprenta para escribir en relieve, con los que en 1784 comenzó con éxito a enseñar a leer a un joven ciego. A petición de la Sociedad Filantrópica, pronto se llevó consigo a otros jóvenes ciegos y nació el primer "Instituto para niños ciegos". En 1791, esta escuela fue nacionalizada por el parlamento revolucionario y luego se unió al hospital para ciegos Hospice des Quinze-Vingts en 1800. Recuperó su independencia en 1815, tomando el nombre de Real Instituto para Jóvenes Ciegos.

En esta escuela fue admitido Louis Braille (1809-1852) a la edad de diez años, y fue aquí donde aprendió a leer utilizando los caracteres en relieve diseñados por Valentin Haüy.

Y fue en esta escuela donde, en 1821, Charles Barbier de La Serre, un ex capitán de artillería, presentó su nuevo sistema de escritura para ciegos. Louis Braille se interesó mucho por este ingenioso sistema de “puntos en relieve” inventado por Barbier, que sin embargo, en su opinión, tenía la gran limitación de poder representar sólo los fonemas, ignorando la ortografía, la gramática, la puntuación y los números. Partiendo, pues, de la base del método de La Serre, Louis Braille comenzó a experimentar y, a la edad de 16 años, inventó finalmente el método que ahora lleva su nombre. El método Braille fue descrito por primera vez en 1829 en una publicación titulada *Método para escribir palabras, música y sonidos con puntos dispuestos para ser usados por los ciegos*.

En 1828, a la edad de 19 años, Braille fue nombrado maestro de escuela, donde continuó su trabajo e investigación hasta 1852, cuando murió a la edad de 43 años.

Unos 15 años más tarde, el Instituto, que se encontraba en París en el mismo local donde se encuentra hoy, en el Boulevard de los Inválidos, se convirtió en el Instituto Nacional de la Juventud Ciega. Entre sus nuevos alumnos se encontraba Maurice de La Sizeranne (1857-1917), que quedó ciego a causa de un accidente a la edad de nueve años. Tras graduarse en 1878, fue nombrado profesor de música en el Instituto Nacional de la Juventud Ciega. Le fascinó el desarrollo del braille y, en particular, una nueva forma abreviada de escribirlo. En 1880 abandonó su carrera para dedicarse por completo a la causa de los ciegos. Lanzó publicaciones periódicas en braille, entre ellas *Le Louis Braille* y *Le Valentin Haüy*, y en 1886 creó una biblioteca en braille, precursora de la nueva biblioteca del actual archivo histórico de Valentin Haüy. Como ya se ha mencionado, en 1889 creó finalmente la Asociación Valentin Haüy, de la que fue secretario general durante 35 años hasta su muerte en 1924.

Ahora volvamos al italiano Vittorio Cereseto. Como Scarzello escribió en su libro, Cereseto nació en Ovada en 1836. Y fue desde Ovada que comenzó la investigación sobre mi famoso colega oftalmólogo. Fue un pionero en el tratamiento del tracoma en Italia y el único oftalmólogo que dedicó un esfuerzo para ayudar a los ciegos como pacientes que obviamente no podían ayudar en su formación médica especializada, diseñando una máquina de escribir dedicada a ellos; pero con gran sorpresa, descubrí que Vittorio no era el Cereseto más famoso de Ovada. De hecho, en el libro de 1992 de Maurizio Parenti Calles, *avenidas y lugares de nuestra Ovada*, descubrí a un Giovanni Battista Cereseto, escritor y humanista,

al que se le dedica una plaza en la ciudad. Cito del libro:

Giovanni Battista Cereseto nació en Ovada el 18 de junio de 1816, hijo de Tommaso Cereseto y Caterina Calcagno. En 1833, al terminar sus estudios, entró en la orden de los sacerdotes Scolopi y fue destinado a enseñar en la sede de Diano Marina, donde comenzó su actividad como poeta y traductor (*I due Foscarini* y *Marino Faliero de Byron*). Trasladado en 1848 al Colegio Nacional de Génova, con las funciones de rector de estudios y profesor de retórica, comenzó la traducción en endecasílabos sueltos del *Mesías* de Klopstock, esfuerzo que le mantendría ocupado hasta pocos meses antes de su muerte. En los años siguientes su producción literaria fue muy abundante: además de dirigir de 1849 a 1851 el semanario *Il Giovinetto Italiano*, expresión de sus ideas educativas, escribió ensayos sobre Dante; la novela histórica *Calasanzio*; las comedias para niños *Luigi Camoens* y *la Nochebuena*; colecciones de poemas y sermones; la *Historia de la Poesía en Italia* en tres volúmenes (1857); *Los Jóvenes Viajeros, o Peregrinaciones de Otoño de los Estudiantes de un Colegio Descrito* (1858), cuatro libros de impresiones (a la manera de Heine) sobre algunos viajes educativos realizados con sus estudiantes en el Piamonte, Liguria y Suiza; y un diario. Pero su obra principal, en la que trabajó durante diez años, parece ser la mencionada traducción del *Mesías*: una obra auténticamente creativa en la que Cereseto, “maestro del verso, no se limita a trazar el autor propuesto, sino que lo reelabora a la manera poética que su inspiración religiosa le sugiere” (A. Ferraris). En 1858, la tuberculosis, de la que sufrió desde su temprana juventud, ganó la batalla contra su físico debilitado: el poeta murió en su ciudad natal, a la que había regresado unos meses antes, el 18 de mayo, a la edad de 41 años.

Pero si Giovanni Battista fue un intelectual y un autor de gran fama, el mismo Parenti en su libro subraya cómo toda la familia Cereseto es digna de ser recordada. Cito de nuevo:

El padre de Giovanni Battista, Tommaso, fue un digno pintor. Nacido en Génova en 1775 de Giovanni Battista y Caterina Parodi, ricos comerciantes, estudió en la Academia de Bellas Artes de Ligustica bajo la guía de Carlo Giuseppe Ratti y Carlo Alberto Baratta. Después de establecerse en Ovada, se dedicó a los temas sagrados creando pinturas de buen gusto y vibrantes para la iglesia parroquial y las iglesias del distrito. También cultivó con éxito el retrato, trabajando para los clientes patricios locales. Murió en Mele en 1865. De sus otros

hijos, Giovanni era un químico farmacéutico y un excelente actor aficionado, Michele un médico de conducto, y Angelo un amante de las artes liberales. Otro Cereseto, el abogado Giovanni Battista (Ovada, 1858-Génova, 1937), ocupó desde 1894 la cátedra de derecho público y privado de la Universidad de Génova y fue Presidente del Colegio de Abogados de la misma ciudad. En 1897 fue elegido diputado por el colegio de Capriata d'Orba y en este cargo presentó el proyecto de ley sobre el Fondo de Jubilación para los trabajadores de edad avanzada. También fue varias veces concejal municipal en Ovada y Génova. Entre sus ensayos más importantes, mencionamos: El Municipio en el Derecho Tributario, Comentarios a las Leyes sobre los Deberes de Consumo, Comentarios a las Leyes de Salud Pública, El Secretario Municipal, Carreteras Locales, Reclamaciones por Ilegitimidad en el Derecho Administrativo.

Es interesante notar que sólo la definición de "estimado doctor de la vista" está dedicada a nuestro Vittorio, el hermano del abogado, en el libro mencionado. Como era de esperar, Vittorio Cereseto fue ciertamente un estimado oftalmólogo, pionero en el tratamiento del tracoma en Italia, pero también mucho más, y espero que este breve artículo le dé el merecido crédito. Además de su máquina de escribir para ciegos (que le valió la medalla de plata del Ministerio de Educación), que atestigua el gran compromiso social del Dr. Cereseto, quisiera subrayar también que, además de su consultorio médico (situado en via Luccoli 1-8 en Génova), el doctor abrió una clínica oftalmológica gratuita para los niños de los jardines de infancia de Génova. Cito el libro de Scarzello y Riciputi:

En la prensa, el 18 de diciembre de 1910, el Abate Giacomo Poggi, Presidente de los Jardines de Infancia del Centro, comunica con orgullo: La Clínica Oftálmica Gratuita para los niños que asisten a dichas guarderías, se traslada a via S. Giuseppe n. 25 int. 1. La nueva clínica, situada en una posición muy central y muy clara, se presta abundantemente, gracias a la benévola condescendencia de la cav. adv. Bellagamba, presidente de los hospitales civiles de Génova, a los que pertenece la propiedad, con agua fría, agua caliente, gas, electricidad, calefacción, etc. Los parientes de los alumnos que sufren simultáneamente de enfermedades oculares también serán atendidos en esta clínica. Los medicamentos necesarios para el tratamiento serán administrados gratuitamente. La clínica está dirigida por su fundador, el Prof. Vittorio Cereseto, el talentoso oftalmólogo que promovió la lucha contra el tracoma en Génova con tanto esfuerzo y tanta pasión, una lucha

que, con la ayuda eficaz de la oficina de higiene cívica, comenzó a ser fructífera con resultados positivos. La generosidad de la administración de los jardines de infancia y la competencia técnica del profesor Cereseto han dotado a la nueva clínica de dispositivos oftálmicos para el tratamiento de las más variadas enfermedades oculares que afectan a los niños.

Me permito una breve digresión como oftalmólogo que, en mi opinión, explica también el interés de Cereseto por desarrollar una máquina de escribir para los ciegos: el tracoma, ya erradicado en los países desarrollados, es una enfermedad infecciosa que, si no se cura, conduce a la ceguera. Aún hoy la patología es endémica en muchos países del tercer mundo, donde se ve favorecida por las malas condiciones higiénicas, y se estima que hay decenas de millones de personas afectadas en el mundo, especialmente niños de entre 3 y 5 años. Hoy en día la patología es tratable con un simple antibiótico, pero en el siglo XIX no es difícil imaginar la frustración de un oftalmólogo que trabajaba todos los días con niños que sufrían una enfermedad incurable que los llevaba progresivamente a la ceguera, privándolos no sólo de la función visual, sino también de toda posibilidad de independencia social y de acceso a la educación formal. No me resulta difícil imaginar que la idea de crear un dispositivo para ayudar a sus pacientes más desafortunados era una verdadera razón de ser para Cereseto. De hecho, no sólo llegó a diseñar una máquina muy superior a las que había en el mercado en el mismo período histórico, sino que trabajó enormemente para promoverla y darla a conocer en el mayor número posible de instituciones para ciegos tanto a nivel nacional como internacional.

Fue precisamente su deseo de dar a conocer su invento a nivel internacional lo que probablemente le llevó a traer una máquina a París (actualmente en la colección del Museo Valentin Haüy). De hecho, como se ha escrito anteriormente, el fundador de la Asociación Valentin Haüy, Maurice de La Sizeranne, fundó también la revista *Le Valentin Haüy*, y la máquina de Cereseto fue descrita en un número de 1907 de esta misma revista. Parece que era una práctica común, a finales del siglo XIX y principios del XX, donar libros y objetos al Museo Valentin Haüy. Los nuevos inventos fueron así probados y descritos en detalle en la revista de la Asociación.

Lo que Cereseto donó parece ser una versión de "exposición", probablemente la misma que había utilizado anteriormente para dar a conocer su invento en los diversos institutos para ciegos de Italia. De hecho, en el centro de la máquina hay una placa de latón grabada que dice:

“MACCHINETTA SCRIVENTE PEI CIECHI DEL DOTTOR V. CERESETO Oculista GENOVA - BREVETTATA - Stabilimento Metallurgico ANTONIO CRISTE Génova”. No tengo pruebas concretas que confirmen mi teoría de que la máquina conservada en París es el mismo modelo del inventor, fechado hacia 1895, pero encontré una revista portuguesa, el *Journal Dos Cegos* (Diario de los Ciegos), que en el n.º 29 de marzo de 1898 informa de una descripción del invento de Cereseto con un dibujo de portada de la máquina sin la placa de latón.

Pero si el *Journal Dos Cegos* en 1898 y la revista Valentin Haüy en 1907 dedicaron un artículo a la descripción de la máquina de Cereseto, dando prueba del gran esfuerzo del inventor para anunciar su máquina más allá de las fronteras nacionales, fue en Italia donde la prensa le prestó más atención. En particular, reproduzco textualmente (traducido) un artículo publicado en la Gaceta Oficial del Reino de Italia (Nº 124, lunes 27 de mayo de 1895), titulado “Una nueva máquina de escribir para los ciegos”:

Su Majestad la Reina de Italia tuvo el placer de recibir en uno de los últimos días, en audiencia privada, al clarísimo doctor Vittorio Cereseto, hábil oftalmólogo genovés, que presentó a S. M. un aparato inventado por él para facilitar y agilizar la escritura a los ciegos.

El Dr. Cereseto estuvo acompañado por el ciego A. Costa, profesor del Instituto de Ciegos de Génova y estudiante de Bellas Artes y Filosofía de la Universidad de la misma ciudad.

S. M. la Reina demostró su gran interés por conocer la nueva máquina, que examinó detenidamente en todas sus partes y cuya ingeniosa sencillez y facilidad de uso alabó repetidamente.

Ella misma deseaba dictar ciertos pasajes de un libro al ciego y a un hombre con visión normal, y observó con el mayor placer que la escritura del ciego había sido mucho más rápida que la del otro hombre; por ello hizo al distinguido inventor la más halagadora felicitación: a la que, compasivamente estudiosa como S. M. es de todo trabajo que se dirige a la ventaja y ayuda de los pobres ciegos, quiso añadir que se comprometería personalmente a hacer que la máquina del Dr. Cereseto fuera adoptada en el Instituto de Ciegos, puesta bajo los auspicios de su Nombre y su protección, mientras ordenaba al inventor varios ejemplares.

La audiencia duró cerca de una hora y el Dr. Cereseto y el ciego se conmovieron por la bondad de Su Majestad.

Creemos que agradecerá a los lectores si añadimos aquí algunos detalles sobre esta hermosa máquina del Dr. Cereseto que, en su maravillosa simplicidad, parece devolver a los ciegos la virtud visual que les es arrebatada miserablemente.

Hasta el día de hoy los pobres ciegos utilizaban para escribir un proceso mecánico bastante primitivo que consistía en un punzón de acero con el que, mediante una guía de latón convenientemente perforada, se grababan pacientemente las letras de arriba a abajo, una por una. Como los litógrafos y grabadores, tenían que escribir de derecha a izquierda para leer luego en la dirección opuesta, y, lo que es más difícil, se veían obligados a grabar las letras al revés para leerlas luego al revés. Uno puede fácilmente imaginar las dificultades que enfrentan los niños ciegos en esta actividad, y cómo sería para ellos una verdadera tortura intelectual recordar todos los signos del alfabeto, la puntuación, la ortografía, los números y finalmente también la música! Las personas videntes pueden tener una ligera idea de esta dificultad pensando en el tiempo y el esfuerzo que gastaríamos si escribiéramos, por ejemplo, la música en una dirección, y luego la leyéramos al revés.

Además, los ciegos se enferman fácilmente con el grafospasmo, la terrible e incurable enfermedad de los telegrafistas y escribas; y no pueden leer lo que han estado escribiendo.

Con el dispositivo Cereseto, estos inconvenientes se eliminan por completo. El ciego escribe en el mismo sentido en que lee, es decir, de izquierda a derecha; graba letras rectas en braille y no al revés, no se cansa y puede escribir cómodamente a la velocidad de 180 letras por minuto, velocidad que nadie puede alcanzar con la pluma; y finalmente, puede leer y corregir lo que ha estado escribiendo.

El aparato sólo tiene 6 teclas, en las que el ciego puede escribir cómodamente las letras de todos los idiomas, incluso los que no tienen signos latinos; todos los acentos y signos de la ortografía, los números, y finalmente hasta la música, en cualquier tecla, siendo esta última muy importante ya que la música es estudiada con pasión por todos los ciegos en general.

El manejo del teclado del pequeño y ligero aparato (peso 4 kilos) es tan sencillo que todos los ciegos de los diversos institutos visitados por el Dr. Cereseto, incluidos nuestros dos de Roma, S. Alessio y Margherita Savoia, donde presentó su aparato, pudieron escribir con suficiente corrección después de una breve explicación.

El aparato está patentado a nivel nacional y en el extranjero.

Los periódicos de Génova y Milán ya hablaban de este invento en términos muy halagadores. El marqués Gavotti, ex alcalde de Génova, presidente del Instituto para Ciegos de esa ciudad, escribió en un artículo firmado en el Citizen of Genoa del 30 de abril:

“Este es el mayor invento que se ha hecho en el campo de la enseñanza a los ciegos, y es también la primera vez que un oftalmólogo ha trabajado para mejorar el destino de los ciegos, estas pobres personas infelices para las que la oftalmología es impotente.”

No puedo ocultar la esperanza de que la máquina fotografiada en estas páginas sea el mismo modelo que Cereseto mostró a la Reina de Italia...

Antes de concluir este artículo, me gustaría añadir algunos detalles a la descripción de la máquina de Cereseto que aparece en la Gaceta Oficial: la máquina, con un teclado fijo, está encerrada en un elegante marco de caoba que mide unos 45 x 28 cm. Dos asas en los lados permiten su fácil transporte.

Los componentes mecánicos son de acero y, en la parte delantera, hay incluso un pequeño gancho que se coloca en el borde del escritorio o la mesa para permitir que la máquina no se aleje de su usuario durante su uso. Las partes que crean fricción mientras la máquina está en funcionamiento, o que sirven para mover el papel hacia adelante o hacia atrás, están cubiertas de cuero y goma para mantener la máquina en silencio.

La construcción de la máquina permite escribir de izquierda a derecha, lo que no es de poca importancia dado que una de las principales limitaciones de las máquinas de escribir anteriores para ciegos era precisamente que tenían que escribir a la inversa. Los puntos de la escritura en braille en relieve se forman, mediante punzones redondeados en la punta, en la parte superior de la hoja, permitiendo así una lectura inmediata (y posiblemente una corrección).

Para comprender el funcionamiento de la máquina, hay que recordar en primer lugar que las letras del alfabeto braille están compuestas de 1 a 6 puntos en relieve.

El teclado se encuentra en la parte delantera de la máquina. En el lado opuesto de la caja hay una abertura a través de la cual se coloca el papel y se maniobra el carro.

El teclado tiene dos tipos de teclas:

1) seis teclados “verticales” que, a través de un simple sistema de palancas, transmiten el movimiento de la tecla hacia abajo, al movimiento del punzón correspondiente hacia arriba, para crear el punto Braille elevado en el papel. Estas

teclas están dispuestas de tal manera que las correspondientes a los dedos índices se utilizan para la formación de los puntos 1 y 4, los dedos medios para los puntos 2 y 5, y finalmente los anulares para los puntos 3 y 6. Los dedos meñiques no se utilizan. La combinación de los puntos permite escribir rápidamente las letras del alfabeto Braille.

2) Otros dos teclados se usan con los pulgares. Estos se mueven en un plano horizontal, lo cual es necesario, según el autor, para ser consistente con la anatomía de la mano. El pulgar derecho sirve para la tecla de espacio y el pulgar izquierdo devuelve automáticamente el carro al principio de la línea. Según el inventor, los dos pulgares presionados contra las dos teclas horizontales también hacen que la posición de las manos en el teclado sea más estable y sirven de punto de referencia para que el ciego pueda posicionar mejor los demás dedos.

Según el inventor, que evidentemente había prestado gran atención al diseño de una máquina de fácil manejo para un ciego, todas las piezas de la máquina estaban hechas de tal manera que el usuario ciego podía ajustarlas por sí mismo: podía aumentar o disminuir la tensión de los muelles que regulan el movimiento en función de la velocidad de escritura, y podía cambiar la altura de los puntos que forman las letras en función del grosor del papel utilizado. Además, para dar un punto de referencia al usuario ciego, cuatro espacios antes del final de cada línea, el carro hace sonar una campana.

Concluyo este artículo preguntándome por qué una máquina tan bien diseñada y ampliamente alabada por todos los expertos en la materia es ahora tan rara. Sería normal imaginar que Cereseto hizo producir varios ejemplares para las numerosas escuelas de ciegos diseminadas por todo el territorio nacional e internacional; sin embargo, el ejemplar conservado en el museo parisino es probablemente el único conocido en el mundo. Todo haría pensar, por tanto, en un escaso éxito de la máquina en el mercado, algo para mí realmente inexplicable... a menos, claro está, que inmediatamente después de la invención de Cereseto se lanzara una máquina aún mejor. Para validar o refutar esta hipótesis, hice algunas investigaciones sobre las otras máquinas de escribir Braille de la misma época y me encontré con una imagen que me dejó, cuando menos, sin palabras: en el número de julio de 1911 de la revista *Revue Dactylographique et Mécanique*, de la que el Archivo Histórico Valentin Haüy guarda una copia, aparece la imagen del primer modelo de la máquina de escribir Braille del alemán Oskar Picht. En noviembre de 1909 la revista *Der Blindenfreund* proporciona más información sobre la construcción de esta máquina, que dice: “El

primer modelo [de la máquina Picht] fue fabricado por el mecánico de precisión Bruno Ruppert en Berlín en 1899, y lamentablemente tenía tantos defectos y era tan inadecuado para la producción en masa que las fases de desarrollo posteriores tuvieron que ser abandonadas". El único espécimen conocido de esta máquina se guarda en el Museo de Ciegos de Steglitz (Museum für Blindenunterricht). Lo que me sorprendió es el parecido, por decir lo menos impresionante, con la máquina de Cereseto. Presento aquí la imagen publicada en la *Revue Dactylographique et Mécanique* junto a una fotografía de la mecánica de la máquina de Cereseto para permitir a los lectores juzgar libremente.

Honestamente, desafío a cualquiera a decir que no es exactamente la misma máquina: el mismo número y disposición de las teclas, el mismo mecanismo para el avance del carro, la misma posición de la campana de fin de línea, la misma posición de la mano descrita por Cereseto, e incluso la misma forma de la base! El diseño, aunque todos los principios mecánicos básicos son los mismos (a partir de la disposición de las seis teclas para los seis puntos Braille), está bastante lejos del aspecto final de la máquina de escribir Picht, de la que presento una imagen a modo de ejemplo.

Es difícil imaginar un error de publicación en la *Revue Dactylographique et Mécanique*, pero obviamente no puedo excluirlo. Si, por otra parte, la imagen publicada es realmente la de la primera máquina Picht (que más tarde se convirtió en una de las máquinas de escribir Braille de mayor éxito en Europa), no puedo evitar pensar que Cereseto cedió los derechos de su invento a Oskar Picht, o al menos trabajó con Picht para mejorar su máquina, haciéndola más compacta y fácil de producir en serie. Desgraciadamente, no pude encontrar pruebas escritas de esta hipótesis que, de ser cierta, sería la prueba de que Cereseto fue capaz de lograr finalmente lo que realmente quería para su invento: el acceso de todos los ciegos a una máquina de escribir fácil de usar.

Vittorio Cereseto murió en Génova, a la edad de 56 años, el 11 de noviembre de 1919. Creo que la publicación de este artículo 100 años después de su muerte es la mejor manera que, como coleccionista y oftalmólogo italiano, podría haber encontrado para celebrar a un gran médico, a un gran inventor y a un verdadero pionero poco conocido en la historia y la evolución de la escritura táctil para ciegos.

La máquina de escribir Picht: Para que los ciegos se correspondan con los videntes

Por Lothar K. Friedrich, Thomas Fürtig y Werner Starzl; fotos de Lothar K. Friedrich

En 1910, el profesor para ciegos Oskar Picht, entonces director del Instituto para Ciegos de Bromberg y más tarde del Instituto Estatal para Ciegos de Berlín-Steglitz, introdujo la máquina de escribir Picht para ciegos, para producir una escritura normal. Esta histórica máquina de escribir es una máquina de escribir de índice y tiene un teclado con los puntos en relieve del Braille. Los ciegos pueden sentir la letra deseada con su mano derecha y al mismo tiempo ajustarla con una regla con un puntero que se puede mover en línea recta. Junto con los caracteres Braille, esta máquina de escribir tiene las letras de la escritura ordinaria alemana junto a los caracteres Braille. El ciego presiona la tecla de escritura con el dedo índice y el pulgar de la mano izquierda. La rueda de la máquina de escribir se ajusta a la posición de escritura según el carácter Braille seleccionado, toca un rodillo de tinta e imprime la letra correspondiente. Los tipos son planos y el cilindro está facetado.

La sofisticada tecnología que ya era factible en ese momento aumentó la precisión de la escritura con este modelo, y este diseño hizo justicia al sensible toque de los dedos del operario. La versión básica sólo tiene el índice Braille. Por un cargo extra, estaba disponible con el índice de escritura Braille y convencional, por lo que esta versión también podía ser utilizada por personas videntes.

El buen estado de esta histórica máquina de escribir para ciegos (número de serie 2254) es asombroso, gracias a que esta práctica máquina ha sido almacenada, bien protegida, durante 110 años en un práctico estuche de madera. Así, el esfuerzo de restauración se mantuvo dentro de los límites. Se limpiaron las piezas móviles y el cojinete de la rueda de escribir, se reemplazó el rodillo de tinta de fieltro y se comprobó el transporte del papel. Después de la restauración, la máquina fue reensamblada, y se realizaron ajustes y controles de funcionamiento. El tiempo necesario fue de sólo dos horas.

Oskar Picht (nacido el 27 de mayo de 1871 en Pasewalk, fallecido el 18 de mayo de 1945 en Bergholz-Rehbrücke) se ocupó muy pronto de las necesidades de los ciegos en las máquinas de escribir mecánicas, y en 1907 desarrolló una máquina de escribir para ciegos con seis teclas y una barra espaciadora. La base era el Braille, cuyos caracteres estaban grabados en el papel. Otro desarrollo fue una taquígrafa para ciegos y

un dispositivo de comunicación para sordo-ciegos. En 1910 se añadió el Índice de Picht.

Louis Braille (nacido el 4 de enero de 1809 en Coupvray, muerto el 6 de enero de 1852 en París) es el inventor del Braille. Utilizando sólo seis puntos, desarrolló un sistema con el que cada letra del alfabeto puede ser representada. El fabricante de las máquinas de escribir Picht Braille en esa época era la empresa Herde & Wendt de Berlín.

Fig. 1 El manual de instrucciones se encuentra en la tapa de la caja.

Fig. 2 Una vista del teclado, con las letras convencionales detrás y el Braille delante

Fig. 3 Rueda de letras con letras convencionales; palanca para ser usada por la mano izquierda

Ephemera, por Peter Weil **El Índice Telefónico de la** **Máquina De Escribir Monarch**

En algún momento de 1905, después de lanzar su primer modelo el año anterior, la Monarch Typewriter Company eligió un medio eficaz y relativamente barato para anunciar su nueva máquina de escribir de escritura visible. Los representantes de ventas de la compañía visitaron empresas de clientes potenciales y distribuyeron un dispositivo de índice de números telefónicos como premio de publicidad, un regalo. Este regalo era una caja de aluminio estampada, con el nuevo logotipo que se puso a la vista tan claramente como la línea recién escrita del modelo 1. El índice debía ser adjuntado al teléfono. Monarch esperaba que poniendo este Automatic Card Index, un nuevo y exclusivo directorio de contactos, al alcance de sus clientes potenciales cada día laborable, la empresa establecería el reconocimiento de su marca y aumentaría rápidamente las ventas.

¿Por qué Monarch habría seleccionado lo que hoy se llamaría un “fichero de contactos” para crear una identidad fuerte en un mercado competitivo? Monarch fue un comienzo descarado en un mercado que ya empezaba a ser inundado por los modelos visibles de Underwood, especialmente el nuevo número 5. Monarch también se enfrentó a los modelos de máquinas de escribir visibles de alta calidad ofrecidos por L.C. Smith. Underwood había estado presente en los mercados de oficinas y fábricas durante muchos años, primero con tintas y cintas y, después de 1897, con las máquinas de escribir que llevaban su nombre. Y muchos de los clientes potenciales de Monarch sabían que la empresa L.C. Smith había sido

fundada por las mismas personas que habían comercializado las muy respetadas máquinas de escribir Smith Premier. A diferencia de la conexión de sus principales competidores con esos nombres de confianza, el vínculo de Monarch con la famosa empresa Remington se mantuvo en secreto. Remington creó a Monarch para entrar en el mercado de las máquinas de escribir visibles, mientras seguía fabricando, comercializando y ensalzando las ventajas de las máquinas de escribir no visibles de la marca Remington, dejando su excelente máquina de escribir sin reconocimiento de nombre en este nuevo y floreciente mercado.

Pero Monarch reconoció plenamente esto y comprendió los problemas más generales de la tecnología empresarial. Los clientes potenciales tenían un problema importante, en parte, creado por la difusión del teléfono como algo imprescindible para cualquier empresa, excepto la más pequeña. Las empresas más grandes tenían algunos teléfonos, pero muy pocos en relación con el número de usuarios. Se esperaba que los empleados se pusieran en contacto por teléfono con sus propios clientes potenciales y existentes, pero ¿dónde se encontraban los números de teléfono que necesitaba su personal de ventas? Lo ideal era que los números estuvieran en cajas de archivo verticales de madera grandes y pequeñas en varios escritorios y mesas de trabajo. El más elaborado de estos archivos de números telefónicos fue el primer “cosquilleador de oficina”, algo similar al tarjetero de recetas que muchos de nosotros hemos tenido en nuestras cocinas. Introducido en 1888 y todavía utilizado por algunas empresas, era simplemente una caja de archivo de escritorio con divisores alfabéticos o con fecha de caducidad. Lo ideal era que una tarjeta estuviera en la posición adecuada en una caja de archivo, para ser localizada, a menudo retirada, usada en el teléfono y, luego, archivada de nuevo. Pero los funcionarios estaban ocupados y, aunque volvieron a meter la tarjeta en su caja, a menudo se archivaba mal. Peor aún, los números a menudo eran escritos en un papel por una persona que recibía una llamada de un nuevo cliente potencial, y ese número puede que nunca llegara a una tarjeta, lo que resultaba en pilas de trozos de papel esparcidos por quienquiera que anotara el nombre y el número. Una apariencia de orden en tales situaciones a menudo se creaba fijando estas hojas de coda juntas en pequeños paquetes, con, tal vez, en el mejor de los casos, un solo miembro del personal sabiendo lo que había en cualquier grupo perforado. El resultado potencial era la pérdida de clientes y ventas.

En 1904, gracias a un inventor llamado James E. Scoville, la búsqueda del número de teléfono de un contacto caliente se pudo realizar de manera

rápida y previsible, y, mejor aún, se afirmó, se volvió a archivar automáticamente. Y siempre sería justo en el propio teléfono, ya fuera un teléfono de mesa con velas o un teléfono de pared (véanse las figuras 3 y 4 que ilustran la fijación de un teléfono con velas. Scoville solicitó su patente estadounidense el 30 de septiembre de 1904, y se le concedió la patente número 835476 dos años más tarde, el 6 de diciembre de 1906. Asignó la mitad de la patente a la empresa Automatic Index. Sin embargo, la compañía no esperó hasta que la patente fue concedida. En la parte inferior de la espalda de la figura 2, se informa al usuario de que la patente ha sido solicitada, no concedida.

El uso del Índice, incluyendo su característica “automática”, requiere seleccionar una tarjeta, tirar de la lengüeta hacia la derecha contra la palanca de resorte en la parte inferior derecha del marco de aluminio, exponiendo así la tarjeta y los nombres y números en ella, y luego soltar la lengüeta, permitiendo que el resorte mueva la tarjeta de nuevo al marco y a su posición de descanso.

Pasaría medio siglo (1958) antes de que el problema de este y otros sistemas de archivo plano - “flatadexes”, si se quiere - fuera reemplazado por el nuevo y omnipresente Rolodex. Hoy en día la Rolodex es, para la mayoría de las empresas, tan obsoleta como el flatadex, que fue sustituido, por supuesto, por los archivos de celulares y otros archivos digitales de contacto. Al igual que el “Índice Automático” de Scoville en 1905, ¡hoy sus números de teléfono importantes están en su teléfono!

NOTAS

1. Para una discusión específica de las primas de publicidad y su papel en la comercialización de máquinas de escribir, por favor vea mi artículo “Ephemera” en *ETCetera* No. 83, Septiembre, 2008, pp. 14-15.
2. El vínculo entre Monarch y Remington se hizo ampliamente conocido durante el período 1907-1908. La introducción del Modelo 10 de Remington en 1908 puso fin a cualquiera de las razones del secreto.
3. Algunas versiones de estas cajas de archivo de madera incluían una varilla en el centro de la base que pasaba por un agujero en la base de cada tarjeta. La varilla se podía sacar para insertar una nueva tarjeta en su lugar y para sacar una tarjeta. El propósito de la varilla era ayudar a retener una tarjeta en una caja, para minimizar la extracción de una tarjeta. Lo ideal era que las normas de procedimiento de la oficina prohibieran la extracción de una tarjeta actualmente válida, pero esas tarjetas se retiraban a menudo, al igual que

las de las cajas de archivo que carecían de esta característica.

4. Los manuales de procedimientos de oficina, como el *Modern Typewriting and Manual of Office Procedure* (ocho ediciones, 1902-1916) de Arthur E. Morton en las primeras décadas del siglo XX, recomendaban que la información que se guardara en los archivos de la oficina principal fuera mecanografiada en tarjetas por un mecanógrafo y que el archivo fuera añadido y modificado por el mecanógrafo como parte de sus funciones. Esto supone que los números de teléfono esenciales, como información crítica de la oficina, debían ser entregados por los funcionarios a la mecanógrafa para la preparación y gestión de los archivos principales, pero los manuales no dicen nada al respecto. Además, es posible que este procedimiento no se haya llevado a cabo con asiduidad y, seguido o no, no habría excluido a los funcionarios de ventas y servicios de la creación, gestión y mala administración de sus propios registros de números de teléfono. Cabe señalar también que Morton guarda silencio sobre la cuestión del papel de procedimiento de la mecanógrafa en relación con un teléfono de oficina. Esta omisión es sorprendente en relación con la asignación, por otra parte muy recomendada, al mecanógrafo de un papel tan central en la gestión de la información de la oficina.

5. El uso del aluminio fue esencial para el diseño del Índice Automático como un archivo que se adjuntará a la parte superior de un teléfono de velas. Cualquier otro metal habría sido demasiado pesado, haciendo que el teléfono fuera muy pesado en la parte superior y, por lo tanto, propenso a caerse. Otro beneficio del uso del aluminio para una prima de publicidad en la primera década del siglo XX fue que el aluminio sólo recientemente se había vuelto barato de refinar. Antes de la introducción en 1888 del uso de la electrólisis para hacer aluminio a partir de la bauxita, el aluminio refinado había sido uno de los metales más caros del mundo. El cambio había sido lo suficientemente reciente como para que el conocimiento de su bajo costo en 1905 no se extendiera. Por lo tanto, los objetos hechos de aluminio, tales como el Índice Telefónico Automático de Monarch, se consideraban a menudo como valiosos y especiales.

6. Es imposible saber si el Índice Automático fue distribuido en grandes cantidades o hasta qué punto tuvo éxito como tecnología y como promotor o ventas para Monarch. He estado coleccionando efímeros durante veinticinco años, y este año encontré y compré el primer ejemplo sobreviviente que he visto.

Mostrar y contar: Una Sholes recién llegada
por Eric Meary

El pasado octubre, una nueva Sholes & Glidden apareció en París. La máquina es la #1655, hecha a finales de 1875. El retorno del carro en esta primera versión fue impulsado por un pedal. El mecanismo de retorno del pedal incluye una rueda en el lado izquierdo a través de la cual se tiraba un cable que se fijaba al pedal.

Mi raro ejemplo de una Type Writer original está decorado con uno de los varios patrones florales frecuentemente encontrados en el cuerpo y medallones medievales en los lados. Sin embargo, además, incluye calcomanías raras de cestas de frutas y una figura de una mujer en la placa de la cubierta trasera. Supongo que esta mujer que lleva espigas es Ceres, diosa de la abundancia (el "cereal" etimológicamente viene de Ceres). Se dice que cada Sholes & Glidden tiene una combinación única de decoraciones y calcomanías pintadas a mano. En la gran base de datos de Jos Legrand, sólo una máquina, una remodelada, tiene la calcomanía de Ceres. Jos sabe de un poco más de 60 ejemplos del primer modelo; de estos, un tercio están en condición original y dos tercios están remodelados. Dado que las primeras versiones van a alrededor del #2000, es fácil especular que, de un total de 4.000 a 5.000 Sholes & Gliddens producidos, e incluyendo máquinas aún desconocidas, es posible que 150 a 200 máquinas estén aún en existencia. Por lo tanto, las Sholes & Glidden no son ciertamente raras, pero, debido a las grandes diferencias tecnológicas y estéticas entre las máquinas individuales, cada propietario de esta máquina hito siente que tiene una joya única, y probablemente tenga razón.

Gracias a Richard Polt y Jos Legrand, y con un pensamiento para nuestro difunto y lamentado amigo, Dennis Clark.